

## Mordidas a Tolstói

Todas las familias se parecen, pero las infelices lo son cada una a su manera, da igual las siglas

MARTA SAN MIGUEL



Cualquier lunes es bueno para recurrir a Tolstói, sobre todo con lo que está dando de sí el informe de la UCO. «Todas las familias felices se parecen, pero las infelices lo son cada una a su manera». El escritor ruso iniciaba así la historia de Anna Karenina, y hoy en día, que contamos y compartimos hasta el color de las toallas de nuestro baño, las gotas de sudor al soltar las mancuernas o la forma de freír un filete imitándonos unos a otros, me pregunto qué de actual tiene ese inicio literario. Al copiar y pegar la estética de nuestro tiempo, el argumentario de nuestras frases o incluso la ropa, parece que tenemos la realidad bajo control, que somos felices de la misma forma. En verdad parecemos calcos. Pero entonces llega la UCO y nos recuerda que, por mucho que nos imitemos, cada uno es imperfecto a su manera.

El pasado viernes, el Congreso de los Diputados celebró una jornada de puertas abiertas para conmemorar el aniversario de las primeras elecciones en España tras la dictadura franquista, el 15 de junio de 1977. Cualquier ciudadano podía entrar, hacer una visita con cita previa, asombrarse de la familia política y lo heredado, como los tiros de Tejero en el techo del hemiciclo, el Salón de los Pasos Perdidos, sus leyendas. La anfitriona, Francisca Armengol, dijo que abrir las puertas del Congreso buscaba fomentar la transparencia y la rendición de cuentas de los representantes públicos. Pero claro, cuando tienes invitados delante, resulta más difícil disimular que las cosas en casa se sostienen de milagro, porque el cumpleaños de la democracia se celebró los días que estallaba la piñata del PSOE.

Sobre el mantel están los restos del banquete, y mientras la UCO lo sacude y nos caen encima las tartas mordidas, me asombra que de nuevo tengamos que esforzarnos para asimilar que el poder para algunos trae consigo estas manchas que no se quitan; que nada de lo que pase en política estará del todo limpio, que heredamos la corrupción de legislatura en legislatura como el que hereda una casa con goteras. Esta vez la familia imperfecta es la del PSOE. Su 'trío calavera' son los artistas invitados en el uso fraudulento del bote común, y por eso pienso en Anna Karenina, en su forma de vivir acorde a sus instintos, a su derecho a ser egoístamente feliz a pesar de los corsés y los límites legales que nos aprietan a todos, sobre todo cuando dice eso de que «el fin de la civilización consiste en convertir todas las cosas en un placer». Seremos infelices a nuestra manera, pero en cuestión de corrupción, el empacho que tenemos de tanto glotón es el mismo, miremos donde miremos.

## Una de cal y otra de arena

EL BISTURÍ  
DIEGO BECERRIL RUIZ  
Catedrático de Sociología

La presencia de madres y padres es un elemento esencial y vertebrador de la familia. Padres y madres complementándose y apoyándose en el día a día, siempre esforzados en ofrecer lo máximo y cuidar a su familia. Las familias desempeñan un papel fundamental en la sociedad que muy pocas veces es valorado o reconocido.

Son los padres y las madres quienes tienen la responsabilidad principal en la educación de sus hijos, en su alimentación y protección durante gran parte de su vida (por no decir siempre). En el contexto familiar se forman los hijos, su desarrollo social y personal solo es posible de forma plena y armoniosa en la familia, un ambiente donde reine el amor, el respeto, la comprensión y la felicidad.

Como homenaje a unas y otros, madres y padres, voy a presentar una de cal y otra de arena, que hacen la mezcla buena. No entro a valorar, como tampoco entraría a considerar qué figura es más o menos importante en la familia. Considero que todo tiene altibajos y los posicionamientos absolutos son poco flexibles o líquidos, como diría Bauman.

En realidad, la familia siempre ha sido una institución ambivalente. Por ejemplo, en esta arena se enfrentan el orden privado con las latencias totalitarias de la sociedad; la solidaridad y altruismo familiar frente a la racionalidad económica y sistémica del mercado capitalista; el interés personal o el individualismo frente al bien comunitario familiar y social. Todo un campo de batalla.

Las madres y los padres presiden este terreno, y los escojo como tema porque junio comenzó dedicado a ellos; una de cal. El 1 de junio es su Día Mundial, un día para padres y madres juntos. Es cierto que hay día del padre y día de la madre, pero no celebrados por igual a nivel internacional, ni en fecha ni en intensidad. Quizás porque no es una celebración que haya sido impulsada por las Naciones Unidas. Esta de junio sí.

El Día Mundial de las madres y los padres se proclama por la Asamblea General el día 17 de septiembre de 2012, recogido en la resolución 22/292 con tres puntos. Primero la decisión de fecharlo el 1 de junio, como una festividad anual que se observe en honor de los padres y madres de todo el mundo; segundo, se invita a los Estados Miembros para que celebren este día con la sociedad civil, especialmente con jóvenes y niños; y tercero, solicita al Secretario General que difunda la resolución para que este Día «se observe de forma apropiada».

Supongo que se difundió, como marca el protocolo, pero tampoco tengo duda que, pasados veintitrés años desde su proclamación, yo no he observado ningún acto o evento que haya tenido como fin la observancia de este día (y pido



perdón si algún ayuntamiento u organismo alguna vez tuvo a bien celebrarlo). Es más, me atrevería a pensar que la mayoría de la población ni sabe que existe este día.

Cojamos el testigo y seamos nosotros quienes demandemos este reconocimiento. Muchas personas, partidos y organizaciones trabajan a diario para que exista una mayor conciliación, igualdad y corresponsabilidad en la familia. A ellos hay que decirles que precisamente el tema del Día Mundial en 2025 es «La crianza de las madres y los padres». ¿Hay mayor forma de igualdad que celebrar un día único para ambos?

Por añadidura, UNICEF ha declarado el Mes de la Crianza, queriendo dotar de los conocimientos y las herramientas necesarias a todas las personas que cuidan a hijos. Por medio de programas de crianza, presenta historias sobre los retos y satisfacciones de la parentalidad, acompañándolas de consejos y recursos prácticos.

Ojalá estas líneas sirvan para que, si no ya este año, el que viene se celebre dignamente este día con el mayor respaldo internacional. De momento, con estos bueyes tenemos que arar, pero hay que arar en esta cuestión digna de todos nuestros esfuerzos. No en vano, hace milenios se mandó honrar al padre y a la madre.

Vamos con la de arena. De forma permanente estoy pendiente, por profesión y vocación, de muchos datos sobre comportamientos familiares. Por supuesto, los míos no son «oficiales», si bien hoy día quizá lo oficial puede despertar más celos que seguridades. Contrario al amor familiar, recopilé noticias y sentencias judiciales sobre homicidios de padres y madres a manos de sus hijos. Es la violencia filio-parental más extrema y una de las mayores crueldades humanas: quitar la vida a quien te la dio y te protegió durante tanto tiempo.

Siempre pienso cuanto sufrimiento hay detrás de estas muertes, cuantos años aguantando insultos, empujones y malas formas, o cediendo al chantaje de esa persona que criaste. El amor a los hijos hace casi imposible desligarse de ellos, aunque ellos devuelvan ingratitud y violencia. Hay hijos e hijas cuyo egoísmo y exigencias les conducen al parricidio, en muchas ocasiones a unas edades muy avanzadas de sus progenitores, ya completamente vulnerables.

En mi cómputo personal, como mínimo en 2025 han muerto doce personas a manos de sus hijos, en concreto, ocho madres y cuatro padres. No hay datos sistemáticos ni oficiales, no hay atención, no hay suficiente presupuesto... ya se sabe, siempre alguien dirá que son pocos casos.